

Construcción y reconstrucción de identidades chuj en el contexto de las políticas económicas multiculturales: del capital cultural al capital económico.

(30th annual conference of the Institute of Latin American Studies Student Association (ILASSA)
at The University of Texas February, 2010)

Lorena Cordova Hernández
Posgrado en Antropología
CIESAS-DF
México

Abstract

Las políticas multiculturales que se están dando en el sistema económico-neoliberal mexicano, se encuentran potencializando la construcción y reconstrucción de identidades de distintos grupos indígenas. A partir del año 2000 los discursos multiculturales han dado pie a comenzar nuevas formas de imaginar el desarrollo y “progreso” de las comunidades primordialmente desde políticas de *desarrollo sustentable*. En el caso de algunas comunidades chuj del estado de Chiapas, cercanas al sistema de lagos Montebello, estas políticas, así como la presencia de organizaciones religiosas católicas, les han permitido dedicarse a la actividad turística y a la producción de productos agroecológicos como fuente económica. Dentro de estas actividades ha surgido el interés por el “rescate” de la lengua indígena chuj, cuyos hablantes se encuentran en México y Guatemala, y la cual fue fuertemente desplazada durante la década de los cuarenta por las políticas castellanizantes de integración de los chuj a la nación. Si bien el interés de rescate de la lengua y la cultura son un avance hacia el establecimiento de nuevas relaciones inter-étnicas, es un hecho que estas mismas políticas y actividades están convirtiendo al capital cultural en un capital comercial que, si bien están formando intereses y reivindicaciones importantes de la lengua y la cultura, esto sólo está siendo percibido y potencializado por grupos específicos y no por los chuj mexicanos en general. En esta ponencia, me interesa mostrar cómo están siendo imaginadas las formas de rescate cultural por ciertos grupos, al ser utilizada la lengua como el vehículo simbólico primordial para definirse y afiliarse como chuj; y al mismo tiempo cómo los distintos actores sociales perciben a la lengua dentro de un sistema capitalista-nacionalista que aún hoy, con etiqueta multicultural, sigue creando y recreando estigmas hacia lo chuj, y donde el interés de rescate se encuentra en las zonas potencialmente turísticas.

Palabras clave: Identidad, capital cultural, chuj, políticas públicas, etnodesarrollo.

Introducción

Los pueblos indígenas de México, al igual que la mayoría de los pueblos minorizados del mundo, son los que menos favorecidos se encuentran en cuanto a la distribución de la riqueza de sus respectivos países o al disfrute de los ingresos *per capita* de los mismos. En

México es importante observar que, aunque la mayoría de sus pueblos indígenas se encuentran en condiciones socioeconómicas poco aceptables y la sociedad mayoritaria o “mestiza” los considera extintos, desde la época de las primeras décadas del siglo XX, tanto la antropología como las políticas públicas, han tenido una agenda política y de desarrollo dirigida hacia estos grupos.¹

Las consecuencias de dichas políticas y de la contribución de los trabajos antropológicos a éstas han sido tema de numerosas publicaciones y debates en los que se llegó a la conclusión de que tratar de incorporar al indígena a la nación era un acto *etnocida*, por lo que después de un largo tiempo las políticas multiculturales vinieron a ser parte de la respuesta a las demandas indígenas y del derecho internacional sobre el respeto a sus derechos y a la mejora de sus condiciones, sobre todo a nivel legal, educativo, lingüístico, entre otras.

La implementación de algunas políticas multiculturales coincidió con la puesta en marcha de políticas de *desarrollo sustentable*, tanto a nivel global como local.² Ambas políticas a favor de la diversidad cultural y natural son la respuesta y búsqueda de nuevas formas de convivencia y tolerancia del propio sistema económico capitalista y políticas neoliberales que poco habían promovido y respetado a la diversidad.

En México, a partir del año 2000, es cuando la fusión de ambas políticas comienza a darse de forma mucho más amplia y, sobre todo, de una forma más publicitaria. Durante el sexenio del presidente Vicente Fox (2000-2006) es cuando se puede observar una de las etapas en donde esta función se comienza a dar con mayor auge.

El desarrollo sustentable, forma parte de las formas en que las políticas públicas dirigidas a los grupos indígenas son pensadas y proyectadas. Es a los miembros de estos grupos y a los territorios en los que habitan a los que se les atribuyen y dirigen la mayoría de las *políticas de las áreas en desarrollo*, por lo que también se les piensa dar las

¹ Esto se puede observar claramente en las formas de implantación de la educación formal en las zonas indígenas del país donde se considera que es por medio de la alfabetización y el desplazamiento de la lengua indígena, es decir, la castellanización que se daría fin a lo que se consideraba como el “problema indígena” y pondría en marcha el desarrollo del país.

² Véase Naciones Unidas (1998). *Protocolo de Kioto de la convención marco de las naciones unidas sobre el cambio climático*.

herramientas necesarias para que interactúen con la tan anhelada, pero aún poco conseguida en México, *sociedad moderna*.³

Estas políticas han sido hasta cierto punto recibidas con beneplácito en la mayoría de las zonas en las que han sido puestas en marcha, sobre todo porque han comenzado a ser uno de los vehículos para recuperar elementos culturales que, con las políticas castellanizantes y de integración, habían sido desplazados o dejados en el ámbito privado y porque han traído ciertos beneficios económicos a los habitantes de las mismas.

A su vez, a los interesados en la revitalización de las lenguas indígenas nos permite encontrar y observar las dinámicas que se están promoviendo a favor de este elemento cultural, así como un aumento en la producción de los discursos reivindicatorios a favor de las lenguas que se hablan en las regiones. Sin embargo, al adentrarse en ciertos estudios de caso, como es el caso de la lengua chuj, se pueden identificar dinámicas contradictorias y que en esta ponencia me interesa mostrar.

A lo largo del texto, desde el caso chuj, analizo las maneras en cómo están siendo imaginadas las formas de “rescate cultural” por ciertos grupos, al ser utilizada la lengua como el vehículo simbólico primordial para definirse y afiliarse como chuj y, al mismo tiempo, cómo los distintos actores sociales perciben a la lengua dentro de un sistema capitalista-nacionalista que aún hoy, con etiqueta multicultural, sigue creando y recreando estigmas hacia lo chuj, y donde el interés de rescate se encuentra en las zonas potencialmente turísticas.

Esto a su vez, nos coloca en la disyuntiva de la *red del etnodesarrollo modificado*, en donde la autenticidad étnica significa tener mayores posibilidades para el desarrollo, siempre y cuando los elementos culturales y la potencialidad de explotación “pasiva” de los

³ Por sociedad moderna, entiendo a la sociedad que está caracterizada, entre otras cosas, “por un grado comparativamente alto de urbanización y alfabetización extensa; comparativamente un alto ingreso per capita, geografía extensa y movilidad social; relativamente un alto grado de comercialización e industrialización de la economía, una extensa y penetrante red de medios de comunicación masiva y, en general, por una participación amplia y participación de los miembros de la sociedad en el proceso económico y social moderno” (*Traducción mía*) (Coleman, 1971:532).

recursos naturales, permitan dicho proceso.⁴ Es decir, donde el capital cultural y ambiental permita reproducir nuevas formas de capital humano para la producción.⁵

El pueblo chuj y “Lagos de Montebello”.

El pueblo chuj (maya) cuenta con comunidades tanto en México como en Guatemala.⁶ Uno de los poblados o ejidos chuj más grande y que se considera que en él vive la población más antigua con este origen étnico en México, es Tziscaco. Los pobladores de este ejido son las personas que administran turísticamente y resguardan parte del sistema de lagos conocido como “Lagos de Montebello”, pues otra parte del sistema y su vegetación es considerada Parque Nacional y/o Área Natural Protegida, y se encuentra bajo la supervisión de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT).⁷ La administración de una parte de los lagos ha permitido que la principal actividad económica del ejido Tziscaco sea el turismo, siendo la agricultura y el cultivo de café algunas de las actividades secundarias.

El potencial económico y turístico que representan los lagos ha permitido que éste sea el referente inmediato para hablar del grupo chuj en México, pues hasta 1994 este grupo indígena, al igual que otros grupos fronterizos se había considerado extinto, debido a las políticas castellanizantes y de carácter nacionalista que les fueron impuestas desde la década de los cuarenta del siglo pasado.⁸ Sin embargo, el pueblo chuj no sólo se encuentra

⁴ Véase Andolina, Radcliffe y Laurie (2005).

⁵ Por capital humano me refiero al concepto que se concentra en el carácter de agentes [agency] de los seres humanos, que por medio de sus habilidades, conocimientos y esfuerzos, aumentan las posibilidades de producción (Sen, 1998:s/p).

⁶ El número de hablantes que tiene la lengua chuj en México, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), para el año 2005 se reportaron 2,180 hablantes de la lengua, de los cuales 1,084 eran hombres y 1,096 mujeres, todos ellos mayores de cinco años. Este número es reducido en contraposición con Guatemala que, de acuerdo con Piedrasanta (2009:13), en el año 2000 los chuj, tanto de la variedad mateana como coataneca, sumaban entre 70,000 y 80,000 hablantes. El número de hablantes chuj en México principalmente se debe a la presencia de los chuj naturalizados (ex-refugiados guatemaltecos por el conflicto armado guatemaltecos de la década de los ochenta del siglo pasado) que en una parte mínima de sus miembros, mujeres y ancianos, aún se conserva el monolingüismo en lengua chuj y a su descendencia que por nacimiento es mexicana y en su mayoría bilingüe.

⁷ El Parque Nacional Lagos de Montebello se encuentra en la Altiplanicie del estado de Chiapas, México (16° 04'40" y 16° 10'20" N; 91° 37'40" y 91° 47'47" O). La altitud del parque oscila entre los 1 500 y 1800 msnm (Rangél-Salazar, Enríquez y Sántiz-López, 2009).

⁸ Desde 1982, año en el que se delimita la frontera entre México y Guatemala, los chuj fueron objeto de múltiples formas de violencia cuando los distintos gobiernos mexicanos trataban fortalecer la soberanía nacional por medio del desplazamiento de la lengua y cultura de los pueblos que se encontraban en ambas partes de la frontera.

en el ejido Tzisco, sino en un número aproximado de treinta comunidades que no son consideradas parte del Parque Nacional o de los ejidos que comprenden la mayoría de los lagos. Éstos son habitados en su mayoría por los chuj, que se naturalizaron como mexicanos en los años noventa al decidir no retornar a Guatemala después de una década de refugio en territorio mexicano.

La diferencia entre las políticas públicas que reciben los pobladores del Ejido Tzisco y los pobladores de las comunidades nuevas de los chuj naturalizados o de los chuj que migraron de Tzisco hace más de sesenta años y formaron otras comunidades, es uno de los aspectos que determinará la forma en que la lengua y la cultura chuj es concebida, así como la forma en que se imagina su “rescate”, sobre todo, porque la posesión de tierras cultivables, la explotación de los recursos naturales, el acceso a los servicios públicos y a los programas de gobierno se encuentran totalmente diferenciados entre las comunidades chuj. Esto a su vez, ha permitido que los grupos de filiación chuj se encuentren al *margen de una paradoja* en la que se transforman como “una persona y al mismo tiempo se conservan como otro” (Rosaldo, 1991:167); es decir, pueden afiliarse como chuj de múltiples maneras, como habitantes de sociedades modernas y las tradicionales.

En este sentido, la identidad étnica de éste y los demás pueblos de frontera es “el resultado de un proceso en el que las prácticas cotidianas y los discursos y políticas gubernamentales, configuran el sentido de la pertenencia a una colectividad” (Hernández Castillo, 1995:132). Aquí la *identidad* puede ser definida como:

La activa negociación de la relación de los individuos con grandes construcciones sociales, esta negociación es señalizada a través de la lengua y otros significados semióticos. La identidad, por lo tanto, no es un atributo o posesión, sino un proceso a nivel individual y colectivo de semiosis, es decir, la producción de significados sociales (*Traducción mía*) (Mendoza-Denton, 2004:475).

La forma en que se identifican las personas chuj, se encuentra estrechamente relacionada con la *filiación de los actores sociales* debido a la experiencia negociada dentro de un determinado grupo (Wenger, 2001) lingüístico, social, religioso, entre otros. Esto permite observar que si bien la identidad chuj se puede encontrar en la definición y

redefinición de los elementos culturales y sociales, son los grupos intracomunitarios los que impulsan o no la construcción de dicha identidad, sobre todo, porque un mismo miembro puede pertenecer a más de un grupo y con ello encontrarse en constante identificación o diferenciación con los demás miembros de la comunidad en general.

En el caso aquí expuesto, las políticas multiculturales y de desarrollo sustentable y turístico se encuentran incentivando de forma significativa dicha filiación chuj con ello el *capital cultural* se está potencializando a modo de un capital económico que fortalece el “rescate” y mantenimiento de la cultura de forma relativa,⁹ y sus promotores tanto funcionarios como personas incorporadas a dicha dinámica, reproducen sólo en un discurso con tintes “contrahegemónicos” que poca relación tienen con la vida cotidiana de las comunidades chuj.

El capital cultural entre los discursos contrahegemónicos y el capital económico.

La lengua y cultura chuj como parte del capital cultural incorporado comenzó a ser desplazada desde hace ya varias décadas debido, sobre todo, a las políticas nacionalistas y castellanizantes. Sin embargo, desde hace más de una década gracias a las políticas multiculturales y de desarrollo sustentable así como a la participación de diferentes ONG'S, existen procesos y/o proyectos locales de distinta índole que comienza a reforzar el discurso a favor de lo chuj y la construcción de espacios en los que se busca reivindicar los aspectos culturales.

Lo anterior, si se piensa positivamente, es un gran paso hacia el mantenimiento de la lengua, pues junto con los problemas ecológicos de sobrexplotación de los bosques de la zona, la caída del precio del café, la migración masiva de la población económicamente activa a las ciudades y la revaloración de la lengua y la cultura, comienza a ser un foco de interés dentro de las políticas públicas y actividades de distintas organizaciones, ya que ésta

⁹ Por capital cultural me refiero, en esta ocasión, al capital que de acuerdo con Bourdieu es el capital cultural en su *estado incorporado*. Es decir, el capital que se encuentra ligado al cuerpo y supone la incorporación. El capital cultural como transformador en ser, una propiedad hecha cuerpo que se convierte en una parte integrante de la "persona", un hábito donde el tiempo de acumulación de capital cultural comprende la acumulación de la totalidad del tiempo de socialización. De allí que a la transmisión hereditaria del capital y, por lo mismo, su importancia relativa en el sistema de estrategias de la reproducción es mayor, en la medida en que las formas directas y posibles de transmisión tienden a ser más fuertemente censuradas y controladas (1987:14), sea por las sociedades cultural, económica y políticamente dominantes.

se encuentra en estrecha relación con las otras problemáticas socio-ambientales a las que se enfrentan los chuj.¹⁰

Las acciones del gobierno federal y estatal para atender la actividad económica de Tzisco, así como la de otros grupos indígenas, ha sido la puesta en marcha de proyectos ecoturísticos. Coincidentemente, la iglesia católica de San Cristóbal de las Casas, Chiapas ayudó al impulso de cooperativas agroecológicas; y algunas ONG'S promueven el comercio justo y el trabajo solidarios, sobre todo en la época de refugio de los chuj de origen guatemalteco; lo anterior sin olvidar el papel que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y las contribuciones del reconocimiento de la Ley de Derechos Indígenas. Todas estas acciones han contribuido a la construcción de discursos y acciones contrahegemónicas, pues parece ser que se le apuesta el rescate de la epistemología y la forma de vida chuj que promueva el equilibrio social y cultural.

Para muchas de las personas que comienzan a participar en talleres o actividades de alguna organización, estos espacios se han vuelto “espacios de libertad, porque podemos expresarnos en nuestra lengua sin vergüenza”. Además, se comienza a hacer conciencia sobre las desventajas que pueden tener las comunidades si sólo se transmite a los hijos la ideología de *individualismo* propia de una lógica de mercado capitalista.

Por medio de la *comunalidad* es que se comienza a imaginar el manejo sustentable de los recursos naturales y del trabajo a favor de la lengua y la cultura. Así, estos procesos idealmente están propiciando la *reorganización étnica* de los chuj de México.¹¹ Sin embargo, al hacer un recorrido por las comunidades chuj el panorama de desarrollo sustentable y multicultural planteado, tanto por las ONG's como por el estado, se desdibuja.

En la mayoría de los casos es la comunidad de Tzisco la que recibe la mayoría de apoyos para todo tipo de proyectos sostenibles y/o a favor de la multiculturalidad y,

¹⁰ Sólo el Parque Nacional Lagos de Montebello cuya superficie es de 6 022 ha. hace unas décadas contaba con una importante cobertura vegetal compuesta principalmente por bosques mesófilo de montaña y de coníferas. Sin embargo, para 1993 se había perdido más del 60% de la cobertura vegetal como consecuencia del disturbio natural y antropogénico. Aunado a esto, los incendios en 1998 provocaron graves daños dentro del parque, al afectar alrededor de 800 hectáreas de bosque de pinoencino-liquidambar en buen estado (Rangél-Salazar, Enríquez y Sántiz-López, 2009).

¹¹ En palabras de Nagel y Snipp (1993) la *reorganización étnica* son las formas de reorganización en varias dimensiones (social, económica, política y cultural) que explican tanto la persistencia como la transformación de la etnicidad (Citado por Assies, 1999:26).

paradójicamente, no cuenta con un sistema de educación oficial intercultural bilingüe. Los servicios que reciben en esta comunidad son los mismos que reciben cualquier comunidad rural indígena o no. En cambio, las otras comunidades chuj en donde más se habla la lengua indígena, reciben algunos servicios básicos (salud, educación, agrícolas, etc.) que están dirigidos a las poblaciones indígenas, pero no reciben el mismo número de proyectos de desarrollo sustentable o a favor de la multiculturalidad.

La pregunta que surge es ¿por qué unas comunidades chuj reciben más atención gubernamental que otras? ¿Por qué aunque Tziscaco no sea considerado por parte del Estado y parte de su población como una población indígena sino campesina y/o mestiza, recibe proyectos a favor de la interculturalidad y fomento a la lengua y cultura indígena?

La contradicción de la propia pregunta permite observar las ambivalencias y paradojas de las políticas gubernamentales y/o discursos transnacionales a favor del medio ambiente y la cultura. En Tziscaco, es donde existen distintas y más acciones organizativas, en comparación con otras comunidades a favor de recuperar aspectos de la cultura chuj. Es en este lugar donde el capital cultural chuj ha sido mayormente desplazado, pero donde existen más discursos reivindicatorios.

Desde mi particular punto de vista, lo que está sucediendo en Tziscaco y que no está sucediendo con la misma frecuencia en otras comunidades se debe a dos aspectos. Uno relacionado con el reconocimiento cultural y social que está ayudando a revalorar a la lengua y la cultura chuj entre sus miembros y que está potencializando al capital cultural en su *estado objetivado*.¹² El segundo, y que considero más importante, a la *red de etnodesarrollismo* del cual está formando parte, y que refuerza el desarrollo del capital cultural en su *estado institucionalizado*.¹³

Tziscaco, al igual que otras zonas indígenas de México, posee un territorio rico en recursos naturales pero también en paisajes potencialmente atractivos para el mercado turístico. Tras la caída del precio del café y la crisis en la agricultura, la explotación no

¹² Este capital cultural solamente subsiste como capital material y simbólicamente activo, en la medida que es apropiado por agentes y comprometido, como arma y como apuesta que se arriesga en las luchas cuyos campos de producción cultural (campo artístico, campo científico, etc.-- y más allá, el campo de las clases sociales--) sean del lugar en donde los agentes obtengan beneficios ganados por el dominio sobre este capital objetivado, y por tanto, en la medida de su capital incorporado (Bourdieu, 1987:16)

¹³ Al conferirles un reconocimiento institucional al capital cultural poseído por un determinado agente, permite también establecer tasas de convertibilidad entre capital cultural y capital económico, garantizando el valor monetario un determinado capital cultural (Bourdieu, 1987:17).

“nociva” de los recursos naturales mediante la sustentabilidad permite la activación de la economía de Tzisco y con ello el apoyo del Estado para ayudar a su desarrollo. Sin embargo, este apoyo multiculturalista no es automático, pues para hacerse acreedor a dichos proyectos se necesita acreditar que se es indígena; es decir, mostrar ante las autoridades que se posee una autenticidad cultural que ayuda a la reconstrucción de la identidad chuj (Cf. Andolina, Radcliffe y Lurie, 2005).

Algunos investigadores cercanos al caso chuj, han observado el cambio en la ideología de algunos líderes de Tzisco en torno a afiliarse como chuj, cambiar su calzado de corte occidental por “huaraches”; es decir, por el calzado que se considera propio de los indígenas, así como la visita de estos a los abuelos de la comunidad para conocer “la historia y la cultura chuj”. Si bien es cierto que estos aspectos deben ser reconocidos, es singular observar que todos aquellos que se consideran como importantes para su rescate, son los elementos que se relacionan más con los que son tangibles o visuales como el vestido y las danzas; y aunque la lengua se considera importante, algunos pobladores de Tzisco ven la necesidad de tener una biblioteca chuj, diccionarios y gramáticas que permitan obtener aspectos materiales de la lengua.

Además, de acuerdo con algunos colaboradores, esta necesidad hacia la lengua tiene otra razón pues “los turistas llegan y dicen que ‘si aquí se habla el chuj, dónde está la biblioteca’”; y también al explicar los nombres de los lagos de la Reserva Natural Lagos de Montebello a los turistas, porque “los nombres que tienen los lagos vienen en chuj”, todo esto, aunque los mismos guías no se identifiquen como chuj. En este sentido, ¿qué interés habría en rescatar la lengua si no existiera la zona turística?

Aunque se pueda aceptar que la identidad y filiación de los actores sociales corresponde a múltiples sistemas de significados sociales y que la identidad no es precisamente una forma de instrumentalización, lo que es un hecho es que las acciones estatales dirigidas hacia la población de Tzisco nos coloca dentro de *políticas neoindigenistas* en las que las viejas políticas integracionistas y modernizadoras se han revestido de un nuevo discurso que combina la exaltación de la diversidad para formar un “capital humano” e impulsar el “desarrollo empresarial” de las comunidades indígenas (Hernández, Paz y Sierra, 2004:10). Si Tzisco no tuviera bajo su resguardo parte del Parque Nacional, el interés por la lengua y la cultura sería el mismo que en otras

comunidades; es decir, prácticamente nulo y con una fuerte tendencia para ser desplazada y condenada al olvido.

Las diferencias materiales, económicas y sociales son evidentes al visitar las comunidades. Mientras los habitantes de Tziscaco, en su mayoría no hablantes de la lengua, buscan retomar aspectos de la cultura chuj para mostrar al turismo que la infraestructura es relativamente aceptable; en otras comunidades sus habitantes, en su mayoría hablantes de la lengua, buscan dejar de lado los aspectos que los hace ser reconocidos como chuj para ser aceptados e interactuar con la sociedad mestiza, y cuyos servicios e infraestructura es deficiente.

Estas formas de pensar y actuar en torno a la lengua y la cultura no significan que uno u otro grupo sea más chuj que el otro, sino que en el primer caso existe una fuerte institucionalización de la lengua e identidad chuj; es decir, entre más indígena más guardián de la naturaleza y la cultura, aunque esta institucionalización potencialice el mundo material y visual, y deje de lado la cultura de la oralidad como es el caso del fortalecimiento del uso cotidiano de la lengua.

En el caso de las otras comunidades el capital en su estado incorporado, en cuanto a la transmisión y socialización, se encuentra más potencializado pero su objetivación o estructuración como una especie de arma o vehículo simbólico para la reivindicación se encuentra aún debilitado. En este sentido ¿cuáles son las implicaciones de ambas situaciones del capital cultural y económico en la construcción y (re)construcción de las identidades de sus miembros? Con la respuesta a esta interrogante busco concluir la presente exposición.

Consideración Final

La reivindicación de la lengua y la cultura chuj en Tziscaco es paradójica si se piensa, por un lado, en que ésta es sólo un producto de la mercadotecnia indigenista *glocalizada*, por utilizar el término de Boaventura de Sousa, que lo único que está propiciando es la comercialización de la cultura material y tangible chuj y, por consiguiente, tiende a formar una élite de personas de origen chuj que serán las encargadas de hacer una selección estratégica de los elementos a rescatar para el *etnodesarrollo* (Cf. Gutiérrez, 2004).

Pese a todo esto, por otro lado, algunas de las formas y discursos de corte “contrahegemónico” pueden ser un halo de esperanza para la revitalización de la lengua y cultura chuj en el poblado de Tziscaco. Sin embargo, el problema de fondo es que desde las políticas públicas se sigue pensando en la modernización y desarrollo de los chuj, al igual que otros pueblos indígenas, desde la óptica de la modernización y desarrollo del capital económico.

Esto en el caso chuj se observa cuando la mayor diferenciación que existe entre sus comunidades es la posesión de territorios ricos para algún tipo de producción de materia prima o promoción turística. Aunque todas las comunidades chuj viven relativamente en la misma zona, es un hecho que no todas poseen la misma extensión territorial ni los terrenos de cultivo necesarios para hacer de la agroecología o agricultura y/o el turismo la actividad económica que les permita no sólo desarrollar el capital humano, sino también el desarrollo de su capacidad humana (Cf. Sen, 1998). Es decir, que no sólo les permita el desarrollo económico- empresarial sino que permita a los sujetos desarrollar distintas capacidades de elección que ayuden al goce de una vida digna.

El foco de las políticas públicas en las zonas turísticas está invisibilizando y nuevamente condenando al olvido, en este caso, a los chuj que por razones históricas y territoriales se encuentran habitando fuera de éstas zonas. Aunque éstas políticas estatales forman parte de la multiculturalización del Estado, y por ende se supone el respeto, reconocimiento y libertad de transmitir y reproducir la lengua y cultura indígena (conquista que se ha logrado por medio de varios movimientos a favor de la diversidad cultural), el hecho de que éstas se encuentren determinadas todavía por una óptica de mercado, coloca a los que poseen territorios ante una sólo posibilidad de desarrollo, optar por la promoción turística de su cultura; y a los que no los poseen, en la opción de la migración masiva a las ciudades.

En este sentido, estas políticas desarrollistas promueven que los grupos que poseen territorios busquen la creación y (re)creación de lo que se supone es la *autenticidad chuj*, todo esto desde una óptica transnacional, de acuerdo a lo que le interesa conocer al turista o al que compra productos agroecológicos (Cf. Andolina, Radcliffe y Lurie, 2005; Zibechi, 2009), mientras que los que no lo poseen los sigue manteniendo bajo ideologías de

mestizaje y castellanización, necesarios para alcanzar el “progreso” a costa del decremento del desarrollo de su capacidad humana y de su capital cultural.

Nadie puede negar que para un buen ejercicio de la interculturalidad, se necesita pensar en *indígenas modernos* (Cf. Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001) que interactúan con *sociedades mixtas* modernas y tradicionales (Cf. Coleman, 1971). Pero lo que está sucediendo en el caso chuj es sólo una nueva forma de exclusión, pues al focalizar en una parte de la población chuj, que es potencialmente autónoma en sus actividades económicas, se está dejando de atender las necesidades y demandas de todos los demás que no poseen tierras, medios económicos y materiales para desarrollar actividades nocivas para el medio ambiente o bajo la sustentabilidad, aunque usen y transmiten cotidianamente su cultura.

En algunos lugares chuj como en Tzisco se están negociando nuevamente las identidades de filiación chuj. Sin embargo, es un hecho que esta multiculturalización y sustentabilidad de las políticas públicas y ONG's sólo está siendo economicista y que aún está lejos de reforzar la transmisión intergeneracional del capital cultural.

Bibliografía:

Andolina, R., Radcliffe S. & Laurie, N. (2005) Gobernabilidad e identidad: indigeneidades transnacionales en Bolivia. Dávalos, P. (ed.) *Pueblos indígenas, estado y democracia*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. pp. 133-170.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/davalos/davalos.html>

Assies, W. (1999). Pueblos Indígenas y reforma del Estado en América Latina. Assies, W. (ed.) *El reto de la diversidad*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán. pp. 21-56

Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*. 5 (2), 11-18

Coleman, J. (1971). Conclusion: The political systems of the developing areas. Almond, Gabriel & Coleman, James (Eds.). *The Politics of the Developing Areas*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 532-571

Escobar, A., Álvarez, S. y Dagnino, E. (2001). Introducción: Lo cultural y lo político en los nuevos movimientos sociales latinoamericano. Arturo E., Sonia E. Á. y Dagnino, E. (eds.) *Política cultural y cultura política*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia /Taurus, Bogotá. pp. 17-48.

Gutiérrez N. (2004). Mercadotecnia en el “indigenismo” de Vicente Fox. Hernández A., Paz S. y Sierra M. T. (Coord.). *El estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidad*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social/H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Miguel Ángel Porrúa. México pp.

Hernández Castillo, A. (1995) Invención de tradiciones: encuentros y desencuentros de la población mame con el indigenismo mexicano. *América indígena 1* (2). pp 129-148

Sen, A. (1998) Capital humano y capacidad humana. *Cuadernos de Economía*. XVII (29), Bogotá. Traducción de Clara Ramírez. Disponible en: http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/personal/irene_martin/pagina_personal_irene_martin/Ciencia%20Politica%202007-08/Sen%20Capital%20Humano%20y%20Capacidad%20Humana.pdf

Hernández A., Paz S. y Sierra M. T. (2004). Introducción. Hernández A., Paz S. y Sierra M. T. (Coord.) *El estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidad*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social/ H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Miguel Ángel Porrúa. México pp. 7-24

Piedrasanta, R. (2009). *Los chuj. Unidad y rupturas en su espacio*. Armar editores. Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Rangel-Salazar, J. L., Enríquez P. L. y Sántiz-López, E. C. (2009). Variación de la diversidad de aves de sotobosque en el Parque Nacional Lagos de Montebello, Chiapas, México. *Acta Zoológica Mexicana (n. s.)*, 25(3). pp. 479-495. Consultado el 21 de diciembre de 2009. Disponible en: <http://www1.inecol.edu.mx/azm/AZM25-3%282009%29/25%283%294-Rangel.pdf>

Rosaldo, R. (1991) *Cultura y verdad: nueva propuesta de análisis social*. Edit. Grijalbo, México.

Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Zibechi, R. (2009) Gobiernos y movimientos: entre la autonomía y las nuevas formas de dominación. *VIENTO SUR, Número 100*. pp. 247-258

Referencias electrónicas:

Naciones Unidas (1998). *Protocolo de Kioto de la convención marco de las naciones unidas sobre el cambio climático*. Consultado el 21 de diciembre de 2009. Disponible en: <http://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf>